

Editorial

UBA: Presupuesto 2005

Guillermo Jaim Etcheverry,

Rector de la Universidad de Buenos Aires

La formulación del anteproyecto de presupuesto por parte de una universidad nacional constituye una de las decisiones esenciales para afirmar en los hechos la autonomía y autarquía que la Constitución Nacional le confiere. Desde el año 2003, la Universidad de Buenos Aires comenzó a dar cumplimiento a lo que establece su Estatuto en el sentido de elaborar cada año ese anteproyecto del presupuesto que le permita atender su actividad en el curso del ejercicio siguiente. Requiriendo las necesidades de cada unidad académica y de las demás dependencias que conforman esta compleja comunidad, hemos logrado formular una propuesta que, junto con los aportes surgidos durante su discusión, aprobó el Consejo Superior el 11 de agosto pasado. El resultado de esa tarea, que insumió varios meses y que contó con la participación de los Consejos Directivos de las facultades, es decir, de sus claustros, constituye una clara demostración del ejercicio responsable de nuestras obligaciones.

Si bien el monto final al que se arribó en lo que respecta a la contribución del Tesoro Nacional –\$ 855.407.276– supera ampliamente a la contribución recibida durante 2004, que fue de \$ 327.647.468, lo requerido no resulta irrazonable a poco que se consideren algunos indicadores. Cuando se analizan, por ejemplo, las series históricas del presupuesto asignado a la UBA a partir de 1996, se observa que el correspondiente a ese año fue de \$ 274.003.773 en moneda corriente mientras que el del año 2004 fue apenas un 20 % superior en igual moneda. Sin embargo, durante ese período esta Universidad experimentó un notable crecimiento en su matrícula –que pasó de 183.347 a 325.000 estudiantes–, es decir, aumentó un 80 %, demanda que era atendida en 1996 con 21.688 cargos docentes y en 2004 con 31.818, un incremento de sólo el 47 %.

Asimismo, cuando se toma en cuenta la variación de los créditos asignados a las funciones Ciencia y Técnica y Salud, se comprueba que no se han registrado modificaciones sustantivas a pesar de haberse producido un incremento notable en los precios de los insumos utilizados para cumplir con ellas. Este retraso presupuestario resiente necesariamente el cumplimiento de la tarea de asistencia médica y de la investigación científica, lo que lleva a un desfinanciamiento de la UBA, institución que produce el 28,50 % de las publicaciones científicas argentinas con referato, lo que representa el 47 % de las originadas en el sistema universitario nacional.

Para evaluar el monto del requerimiento presupuestario, además de este análisis de las distorsiones creadas por el retraso comentado, resulta ilustrativo comparar la atención que reciben, por parte de los respectivos Estados, la Universidad de Buenos Aires y otras instituciones similares en países de América Latina. En tal sentido, el presupuesto asignado a la UBA para el año 2004 fue del orden de los U\$S 111.000.000, mientras que la Universidad de San Pablo en Brasil, con 70.000 estudiantes, recibió del Estado U\$S 440.000.000. Todas las universidades nacionales argentinas, con más de 1.000.000 de estudiantes, recibieron en 2003 U\$S 652.000.000, es decir, sólo un 32 % más que aquella

única universidad brasileña. Asimismo, la Universidad Nacional Autónoma de México, con 260.000 estudiantes, recibe del Estado U\$S 1.400.000.000 anuales, 13 veces más que la Universidad de Buenos Aires y más del doble que las 37 universidades nacionales argentinas.

De allí que el anteproyecto de presupuesto elaborado para el ejercicio 2005 por la Universidad de Buenos Aires –del orden de los U\$S 300.000.000– no constituye una estimación aventurada sino que representa una evaluación seria, realizada en el marco de demandas a todas luces mayores y atendiendo a la gravedad de la situación actual de la Argentina.

Es de esperar que los responsables del sostenimiento de las instituciones educativas del país tomen en cuenta las necesidades imprescindibles que plantea su funcionamiento decoroso, pues sólo atendéndolas podremos alcanzar el desarrollo cultural y social que todos decimos anhelar.